



# El Surgimiento

## de EAFIT en el contexto del desarrollo de la Educación en administración y la práctica administrativa en Colombia.

A propósito de la celebración de los 40 años

Francisco López Gallego

Las ideas que a continuación se ofrecen tienen como propósito presentar la situación contextual en la cual tiene cabida el surgimiento de EAFIT como Institución de educación orientada a la formación de profesionales en el campo administrativo. A partir de los aportes de autores tales como Alberto Mayor Mora, Carlos Dávila L. de G. y Juan Fernando Molina Jaramillo, se esbozan tres de los elementos que sirven de marco a la aparición de dicha institución en el medio académico y empresarial colombiano, a saber: el inicio de una práctica administrativa apoyada en teoría, la evolución de la educación en administración en Colombia y la configuración de dicha práctica como profesión.

### 1. SOBRE EL DESARROLLO DE LA ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS Y LA EDUCACIÓN EN ADMINISTRACIÓN EN COLOMBIA

El ejercicio de la administración de empresas como profesión en Colombia, apareció hacia los años de 1960. Dicha aparición está sustentada en un largo

proceso histórico que remite en sus primeros antecedentes a la ingeniería, en virtud de que el conjunto de conocimientos que corresponde a lo que podría llamarse el “saber administrativo” entró al país (en la incipiente forma alcanzada en los primeros momentos de su configuración) gracias a los ingenieros, entre 1911 y 1912 (Mayor:1984, 62-72), lo cual es consecuencia forzosa de la influencia de EEUU y Francia, en donde los sistematizadores de dichos conocimientos eran ingenieros: F. Taylor y H. Fayol.

A finales del siglo XIX el país fue azotado por una guerra civil la cual se prolongó durante tres años y que los historiadores recogen como «La Guerra de los Mil Días»<sup>1</sup>. Sus repercusiones económicas se tradujeron en una significativa mengua de las exportaciones de materias primas características de la economía colombiana: café, tabaco, caucho, cueros, entre otras, y también en una importante reducción de las importaciones de manufacturas norteamericanas y europeas. Entre los esfuerzos por mejorar la situación económica de allí devenida, se destaca la preocupación por reforzar los sistemas de producción de las nacientes industrias colombianas de la época<sup>2</sup> (López de Mesa: 1970).

FRANCISCO LÓPEZ GALLEGO. Ph.D. Decano de la Escuela de Administración, Universidad EAFIT.  
email: flopez@eafit.edu.co

1 Entre 1899 y 1902, se desencadenó la mencionada guerra civil. Gómez Aristizábal (1984, 173) apunta como causas de la misma: la desorganización en el gobierno; la división de uno de los principales partidos políticos (el Partido Conservador) y la ambición de mando del partido opuesto (el Partido Liberal). La confrontación estalló el 17 de octubre en Santander (departamento del nororiente colombiano) y se extendió pronto a todo el territorio nacional. En 1902, los políticos reaccionaron contra la guerra que condujo a la desmembración nacional. El 21 de noviembre del mismo año se firmó el tratado de paz de Nerlandia. Entre las principales consecuencias de la Guerra de Los Mil Días se cuentan la separación de Panamá, donde se había agudizado la guerra; las dificultades económicas propias de una guerra sangrienta y la inquieta calma política que se prolongaría por varias décadas.

## 1.1 En Medellín, Zona Industrial del País

Con el propósito de mejorar la situación económica, entre 1911 y 1912 los ingenieros de la Escuela Nacional de Minas de Medellín, quienes habían tenido contacto con asociaciones de ingenieros extranjeras (principalmente norteamericanas) en las cuales se difundían las enseñanzas del taylorismo y el fayolismo, empezaron a estudiar y a enseñar las propuestas de la administración científica, concretamente sus estudios de tiempos y movimientos al igual que su sistema de salarios, en una cátedra pionera que recibiría la nominación de «Economía Industrial». Esta asignatura que posteriormente incorporó los métodos de Fayol, (Mayor:1984,64), tuvo oportunidad de procurarse sus propios laboratorios prácticos complementarios: El Ferrocarril de Antioquia y La Sociedad Minera El Zancudo<sup>3</sup>.

La Escuela de Minas de Medellín, orientada entonces por Alejandro López, quien había sido formado como ingeniero civil, incorporó dicha cátedra a su programa de estudios en el mismo año en que fue publicada la obra de F. Taylor: Scientific Management (1911) y la mantendría vigente hasta 1957. La adopción del taylorismo se complementó con el punto de vista de la escuela francesa que fue considerado en Colombia como una propuesta que contemplaba el estudio de aspectos de índole psicológica y sociológica (Mayor.1984, 63-71). La acogida de esas propuestas teóricas lejos está de la forma como actualmente se "transplantan" en el país los modelos teóricos foráneos (dogmática, mimética y acriticamente), toda vez que López mantuvo siempre la preocupación por adaptarlas a la situación y al contexto específicos desde las perspectivas social, cultural y económica de su momento.

Así pues, 15 años antes de que Mooney y Reley (1931) difundieran en EE.UU. la doctrina de Fayol, ya se había iniciado en Colombia, en 1916, un movimiento fayolista y taylorista que

2 "El Ferrocarril de Antioquia y de El Zancudo, sociedad minera, las nacientes Empresas Públicas de Medellín, el Tranvía Municipal, la Casa de la Moneda y, en fin, varias empresas privadas, pero sobre todo las organizaciones estatales y departamentales, que fueron campo de laboratorio de las enseñanzas de Taylor y de Fayol. Particularmente el Ferrocarril de Antioquia fue el laboratorio donde los estudiantes de ingeniería experimentaron los sistemas tayloristas, por ejemplo, de cálculo de los estándares para el tendido de rieles del ferrocarril o del «enrielado», como se decía antes». (Mayor, 1990:100).

3 Esta última tenía a principios de ese siglo 1200 trabajadores y un sistema de salarios totalmente autóctono.

se adoptaba no sólo en la empresa privada, sino que también se proponía su aplicación en la administración de muchos municipios y departamentos del país.

En el mes de febrero de 1912, Alejandro López, quien se había dado a la tarea de traducir los aportes de Taylor y sus seguidores, publicó en el periódico «La Organización» de Medellín, artículos tales como: «Economía Industrial, Manejo Científico»; «Economía Industrial, Importancia de la Preparación para los Negocios de los Ingenieros Técnicos». Del año de 1913, la revista «Anales de la Escuela Nacional de Minas», conserva artículos en los cuales López hace explícita su idea sobre la orientación inicial de la administración de empresas. Mayor (1984, 84), recoge apartes de dichas publicaciones:

*«El esfuerzo por obtener una producción económica eficiente ha hecho surgir una nueva ciencia que investiga los principios fundamentales de la organización y de la administración de empresas industriales, ciencia que los americanos han llamado Ingeniería Industrial; sólo que la escuela francesa parece un poco más abstracta y da más importancia al elemento psicológico, o mejor a la economía social, en tanto que los americanos tienden a circunscribir su estudio a aquello que se aplica más directamente al trabajo industrial».*

**Así pues, 15 años antes de que Mooney y Reley (1931) difundieran en EE.UU. la doctrina de Fayol, ya se había iniciado en Colombia, en 1916, un movimiento fayolista y taylorista que se adoptaba no sólo en la empresa privada, sino que también se proponía su aplicación en la administración de muchos municipios y departamentos del país.**

Entre 1920 y 1930, la Escuela de Minas fue dirigida por Mariano Ospina Pérez, de quien entre sus varias publicaciones sobre temas administrativos figuran «Economía industrial y Administración» (Bogotá. Minerva, 1938) y un famoso artículo «El Manejo Cristiano y Científico del Trabajo» (1938). Con Ospina, el taylorismo y el fayolismo se difundieron con una orientación marcadamente cristiana, no sólo en sus publicaciones y en la orientación axiológica de su institución universitaria, sino también en los discursos políticos de la campaña presidencial de 1946, que lo llevaría a la presidencia de la república, desde donde los difundiría en el plano de la intervención estatal bajo una idea que había sostenido desde

mucho tiempo atrás referida a su concepción de «gobierno» como «administración» y su concepción de la administración como un elemento que debería añadirse a los factores de producción de Adan Smith, encargado de dirigir y coordinar los otros factores, y que debía estudiarse separadamente.

Mayor Mora (1984, cap. v) muestra cómo en Medellín, zona industrial de Colombia, ya desde 1928 las ideas de racionalización del trabajo fueron acompañadas de una preocupación sociológica y psicológica del trabajo. En aquel año aparece el libro «El Trabajo: Principios y Fundamentos» del profesor Alejandro López, en donde se exponía que la expresión del individuo, la satisfacción en el trabajo y la realización personal, estaban vinculados con el sentido de pertenencia a la empresa, la identificación con sus metas y la orientación hacia el trabajo en equipo. Tal preocupación no se manifestaba sólo en el campo teórico: en la década de los veinte, la recién creada Compañía Colombiana de Tabaco, bajo la tutela de Juan de la Cruz Posada, despuntaba en el horizonte colombiano como la primera organización que, sin legislación laboral que lo exigiera, implementó para su fuerza laboral, programas de pensión, jornadas de ocho horas, descanso dominical, vacaciones remuneradas, seguro colectivo, servicio médico y odontológico, y programa de vivienda. (Mayor 1984: 160,161).

Empero, dichas ideas no provenían, como podría pensarse, de la influencia de la teoría de Relaciones Humanas de E. Mayo<sup>4</sup>, que sólo se conocerían décadas

4 Los aportes de la psicología aplicada al trabajo, por su parte, se empiezan a difundir en Bogotá desde 1945 gracias a un ingeniero español, César Madirraga, cofundador del Instituto de Psicotecnia de España, como lo

más tarde, sino de aportes de autores como Marshall y Wagner. Dichas ideas fueron acogidas por los estudiantes de la Escuela de Minas y se difundieron rápidamente en las cúpulas de las empresas antioqueñas. Paralelamente, la Iglesia las difundiría pero con un tono puritano: apoyados en la encíclica *Rerum Novarum* de Leon XIII (1891) y más tarde en *Quadragesimo Anno* de Pio XI (1931), los industriales se orientaron a la formación moral y el control de la vida familiar y sexual de los trabajadores y de su tiempo libre (de lo cual aun se encuentran rezagos importantes en empresas antioqueñas). Aparecieron instituciones como la Acción Católica, a la que pertenecían muchos empresarios, y el periódico *El Obrero Católico*, como mecanismos de «formación» y «control», orientados a cuidar la «moral» del obrero y su estado de ánimo como elementos que repercutían en la productividad.<sup>5</sup>

muestra una monografía de grado en sociología de Jorge González (*Aplicaciones de la Psicología en la Organización del Trabajo*. Bogotá. Indesco. 1981). Su divulgación tiene origen en la Facultad de Economía del Gimnasio Moderno de Bogotá. Dávila (1985:187-195) muestra cómo a mediados de los años sesenta empiezan a estudiarse en profundidad las ideas del Desarrollo Organizacional, pues en 1966 se ofrece un curso sobre Factor Humano en la Organización, estudiando «El Grupo Humano» de Homans y pocos años más tarde incorporarían autores como Leavitt (1970), y Katz y Kahn (1970), a mediados de los años cincuenta existía en Bogotá un «instituto de Personal», fundado por Jaime Quijano (quien más tarde fundaría la Universidad Incca) y un asesor norteamericano, Joseph Berume.

5 A este respecto, Mayor Mora (1990:104) se pregunta: «¿Qué pasó en las fábricas propiamente tales? A ellas los obreros llevaron durante mucho tiempo sus tradiciones y costumbres, especialmente de tipo religioso. Aquellos ingenieros que fueron

Así pues, a lo largo de 40 años, hasta la década de los 50, los estudios de administración y la práctica administrativa de allí devenida, se afincaron en el seno de las disciplinas ingenieriles. Con bastante éxito los ingenieros se hicieron cargo de muchas empresas del sector público y privado, al igual que de sus propias empresas (Molina Jaramillo: 1990, 29-31).

Dicha formación contaría posteriormente, ya en la década de los cuarenta, con asignaturas de apoyo tales como estadística, contabilidad industrial, higiene industrial, código civil, ingeniería sanitaria y otra cátedra especial: «Urbanidad», la cual estaba a cargo del ingeniero Tulio Ospina, quien fuera a la sazón rector de la escuela, y que tenía como finalidad «pulir las rústicas maneras sociales» (en palabras de Mayor) de los estudiantes antioqueños de principio de siglo; en ella los estudiantes eran entrenados en el desarrollo de habilidades conducentes al trato correcto con los subalternos, en las adecuadas maneras en los clubes y

ocupando la dirección de las empresas adaptaron el taylorismo a esas tradiciones, resultado de lo cual es algo que puede denominarse la «santa alianza» entre los ideales católicos y los del taylorismo, un poco con el tono de la tecnocracia saintsimoniana francesa».

«Hubo empresas como, por ejemplo, Fabricato, Coltabaco, o la misma Coltejer, que durante muchos años fueron verdaderas comunidades espirituales o neumáticas, para emplear el término correcto. En ellas, bajo el señuelo de la religión se adaptó a los obreros a los ideales productivistas de las empresas y se logró una total adhesión a las mismas. Ese reino encantado, por así decirlo, de la fábrica católica taylorizada, se rompe al rededor de los años cincuenta, con la aplicación masiva, ahora sí, del taylorismo a gran escala...».

hasta cómo usar los cubiertos y de qué forma anudarse la corbata (Mayor Mora:1990, 99-109).

De los estudios de Mayor Mora (1984, cap1) aparece un dato que resulta sorprendente, referido al hecho de que los métodos de Taylor y Fayol se habían convertido en el distintivo de la Escuela de Minas de Medellín desde 1918, antes de que lo fueran de la Escuela de Administración de Harvard; estos modelos serán protagonistas hasta 1950, cuando empiezan a aparecer instituciones universitarias que ofrecen programas orientados a la formación de administradores<sup>6</sup>.

## 1.2 Los Orígenes de la Educación en Administración en Bogotá

En la capital del país el proceso fue distinto; la influencia francesa del modelo de Ecole Polytechnique, con su corte científico-elitista, que privilegiaba el estudio de las matemáticas puras y que, según autores como Locke (1989) y Mayor (1990) despreciaba el saber aplicado, hizo que la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional de Bogotá, no admitiera en sus claustros esos estudios de tan sospechosa naturaleza práctica. Dicho saber sólo alcanzó la acogida en una institución de "segundo orden", el Instituto Técnico Central, del cual se graduaban ingenieros también de "segundo orden" (en palabras de Mayor Mora 1990).

6 En el proceso de configuración histórica de los estudios de administración en Colombia como en muchos otros países, el taylorismo sigue teniendo más peso en las facultades de ingeniería industrial que en las facultades de administración; en las primeras dicha influencia se conserva en forma original y también en esa misma línea paradigmática, en la investigación operacional y el control de planeación en la producción (Dávila:1985,118), en tanto que la propuesta de Fayol es generalmente más adoptada por las escuelas de administración hasta tal punto que el proceso administrativo conforma la estructura de sus programas de estudios.

Ahora bien, a propósito de la implantación del taylorismo y del fayolismo, es pertinente señalar que ella causó importantes conflictos sociales, habida cuenta de la ausencia de una búsqueda de adecuación a la realidad social, política y económica del país a partir de 1950, lo cual no ocurrió en épocas anteriores. Mayor (1990:104) afirma: «...ese impacto del taylorismo, esa masificación, esa ruptura brusca de los lazos personales y familiares dentro de las empresas antioqueñas va a originar o acentuar un modelo que podría llamarse de lucha de clases. Un síntoma fue la huelga de la fábrica textil de Tejióndor, cuyos obreros llamaban 'pájaros' a los ingenieros que aplicaban el taylorismo.

En Bogotá fueron entonces los abogados de la Universidad Javeriana quienes desde 1931 incluían dentro de las asignaturas de derecho de esa universidad jesuita, materias como contabilidad, economía industrial, estadística, y una materia cuyo título sorprende para la época, «gerencia», también con el apoyo de Ospina Pérez quien orientó la cátedra de Economía Industrial desde 1931 hasta 1936.

Aunque en el decenio de 1950 habían aparecido ya las tres primeras escuelas de administración, en la década anterior había aparecido la primera Escuela de Administración Industrial, la del Gimnasio Moderno de Bogotá en 1943, en donde se enseñó por primera vez con el método de casos de Harvard, y se titulaba a los egresados como «Economistas» o «Economistas Administradores».

Su primer decano, Carlos Lleras Restrepo, quien asumiría posteriormente la Presidencia de la República, anotaba en 1943:

*“La economía colombiana comienza a entrar por fin en una etapa del desarrollo progresivo [...] El trabajo nacional se abre paso en nuevas zonas de producción y se ensanchan al mismo tiempo industrias ya establecidas, con lo cual surgen inevitablemente a la grande empresa. La necesidad de una técnica adecuada para el manejo de esas situaciones es cada vez más notoria y nuestros capitanes de industria saben muy bien cuán escaso es el número de personas verdaderamente preparadas a las cuales puede entregar con plena confianza la administración de sus fábricas o la administración de sus intereses comerciales: El país necesita que se conforme en el campo de los negocios una clase dirigente numerosa y sólidamente preparada, y del éxito que consigan los intentos emprendidos con tal objeto dependen en buena parte la rapidez y la eficiencia con que haya de desarrollarse la economía colombiana en el inmediato futuro» (Lleras: 1982 pp 32-33).*

**De los estudios de Mayor Mora (1984, cap1) aparece un dato que resulta sorprendente, referido al hecho de que los métodos de Taylor y Fayol se habían convertido en el distintivo de la Escuela de Minas de Medellín desde 1918, antes de que lo fueran de la Escuela de Administración de Harvard; estos modelos serán protagonistas hasta 1950, cuando empiezan a aparecer instituciones universitarias que ofrecen programas orientados a la formación de administradores.**

El perfil profesional que el Gimnasio Moderno de Bogotá pretendía para sus "Economistas" o "Economistas Administradores" estaba orientado al trabajo práctico mediante la resolución técnica de trabajos reales en los negocios, para lo cual se contaba con la instrumentación propia de la economía política, la contabilidad, la estadística y la geografía industrial, además del conocimiento de aspectos tales como las relaciones financieras y jurídicas con el gobierno, la organización bancaria y el conocimiento de productos industriales.

En los comienzos de la década de los sesenta, no existía una diferencia entre economía y administración; en el Congreso Colombiano de Universidades, ASCUN (de 1960) que se llamó «Primer Seminario Nacional de Economía», quedó claro que tal diferencia no existía, y aunque para entonces se escucharon los primeros reclamos de claridad al respecto, los programas educativos eran casi iguales.

Por esa misma época los economistas habían logrado de manera gradual y progresiva delimitar su campo específico de trabajo vía investigación. Aparecen los primeros investigadores en economía que buscaban la construcción de conocimiento propio, sin reparar en que tuvieran resultados y aplicación práctica inmediatas.<sup>7</sup>

7 «Mientras tanto los economistas lograron diferenciarse de los administradores a lo largo de la década de los sesenta, justamente con instituciones de investigación como el Cede (Centro de Estudios Económicos). Si se examinan los títulos de las investigaciones iniciales de los economistas del Cede, se encuentran que tienen mucho de administrativo. Es indudable. Pero después se van separando y van tomando un desarrollo más diferenciado». (Mayor, 1990:107).

No obstante, actualmente persiste ambigüedad en los programas educativos de administración en Colombia, pues el administrador comparte el campo de competencias con ingenieros, abogados y economistas<sup>8</sup>.

En la década de los cincuenta, misiones internacionales como Punto IV, la Misión Birf, la Misión Currie, prepararán también cuadros de administradores pero a partir de abogados, de tal manera que en 1958 aparece la Escuela Superior de Administración Pública, ESAP y varios abogados administradores van a figurar como fundadores de escuelas de administración en la década de los sesenta. Esta institución tenía como objetivo la modernización de la administración pública colombiana, oficializando la ley 19 de 1958.

### 1.3 Primeros Indicios de Mutua Influencia de los Centros Educativos y la Práctica Administrativa

El taylorismo y el Fayolismo tendrán gran influencia en la vida política del país, hasta convertirse en un punto de apoyo para la argumentación en las batallas políticas entre Ospina Pérez (antes de asumir la presidencia), con el entonces mandatario liberal Alfonso López Pumarejo, quien se había propuesto la restauración administrativa de la Contraloría General de la República en 1935, así como de otros organismos del

8 "La matriz profesional original donde se incubó la profesión de administrador en Colombia, que fue la ingeniería y el derecho, se complicó aún más con la aparición de la profesión de economista. Y la prueba de ello es que a comienzos de los sesenta no se diferenciaba bien entre lo que era un economista y un administrador". (Mayor, 1990:103).

Estado. Apoyados en las prescripciones técnicas de Taylor y en las supuestas leyes científicas de Fayol en torno a los procesos de planeación, dirección y control aplicados a los asuntos públicos, ambos políticos se acusaban mutuamente de incapacidad administrativa e incompetencia, utilizando, tanto el uno como el otro, las propuestas tayloristas y fayolistas, para reforzar sus acusaciones. (Mayor:1984, 459).

En el sector privado, por su parte, la difusión de las técnicas de racionalización del trabajo, de los estudios de tiempos y movimientos, los estudios de remuneración e incentivos, sistemas de trabajo por turnos y verificación y control de resultados, fueron acogidas con mucho éxito a lo largo de los años 40 en las grandes textileras de Medellín, Cervecería Unión, Coltejer, Coltabaco, Federación Nacional de Cafeteros, Bavaria, e Icolantitas entre muchas otras.

Ya en 1955, estas últimas empresas empezaron a enviar a sus ingenieros a EE.UU., para que a su retorno apoyaran procesos técnicos de producción y también de contabilidad y factibilidad, además empezaron a recibir asesorías de consultores norteamericanos. (Mayor: 1984, cap. V).

Según Carlos Dávila (1985,114), en algunos casos las propuestas tayloristas se acogieron con una previa acomodación a la realidad del país y con la combinación de la visión económica y social de Marshall, además de la «complementaria» doctrina fayolista y los principios cristianos recogidos por Ospina Pérez, sin que existiera una transferencia mecánica y acrítica de dichos modelos, sobre todo antes de 1950.

Sin embargo, según Mayor Mora (1990), a partir de 1950 la implantación de los

métodos taylorista y fayolista no se hizo, en la mayoría de los casos, buscando la adecuación a la realidad social y política del país, lo cual hizo que los conflictos sociales no tardaran en hacerse sentir. A partir de entonces empezaron los movimientos sindicales anti-tayloristas y las huelgas bajo el modelo de lucha de clases en las fábricas. Las consecuencias de esa implantación brusca y poco adecuada de los modelos, y por otra parte, la aparición de los primeros administradores profesionales, hizo que los ingenieros se retiraran «a sus cuarteles» (en palabras de Mayor Mora), o sea, a ocuparse de procesos físicos, mecánicos y en general de producción.

Al retirarse, los ingenieros dejaron dos programas universitarios de corte ingenieril, orientados a la administración industrial: Ingeniería Industrial e Ingeniería Administrativa, con la motivación de preparar profesionales capaces de desempeñarse en cualquier punto de la producción y de resolver problemas no sólo técnico-productivos, sino también administrativos.

Según Dávila (1985,115), Hector Prada, uno de los ingenieros enviados por Icollantas a realizar estudios de especialización en EEUU a principios de la década de los sesenta, cumplió una función de pionero en la primera facultad de ingeniería industrial colombiana en la Universidad Industrial de Santander, UIS, al nororiente del país, facultad que había sido fundada por otro ingeniero especializado en Norteamérica, Guillermo Camacho Caro. De allí Prada pasa a ser director del Departamento de Ingeniería Industrial de la Universidad de los Andes en Bogotá, hasta 1967, graduando la primera promoción en 1966. En ese año existían otras facultades de ingeniería industrial en Bogotá, INCCA y América; otra en Medellín, U. Nacional; ya en 1980 sumaban 18 facultades en todo el país.

## 2. EL SURGIMIENTO DE EAFIT Y LA FORMACIÓN Y TITULACIÓN DEL ADMINISTRADOR PROFESIONAL EN COLOMBIA

La primera de las instituciones académicas orientadas a la formación de administradores, que otorgó títulos de “Administrador”, apareció también en Medellín. A partir de mediados de 1958, un grupo de empresarios de esa región congregados en la Asociación Nacional de Industriales (ANDI), con el apoyo de funcionarios de cooperación económica del gobierno de los Estados Unidos (International Cooperation Agency), empiezan conversaciones con la idea de fundar en esa ciudad una entidad educativa dedicada por entero a la formación

de profesionales en Administración que pudiesen incorporarse a las empresas al terminar sus estudios. (Molina Jaramillo :1990,29)

Dicho interés produjo el acercamiento y la visita del decano de la Escuela de Negocios de Drexel Institute de Philadelphia, quien compartió sus experiencias con los industriales y colaboró en la elaboración de los programas de estudio que se impartirían en la que para 1960 sería la Escuela de Administración y Finanzas EAF (hoy EAFIT: Escuela de Administración Finanzas y Tecnologías), la cual desde sus orígenes buscó combinar un plan de estudios académicos con un programa de prácticas de ejercicio profesional en las empresas, desarrollado en cooperación con Drexel y dichas empresas (Molina: 1990).

Según los escrutinios históricos de Molina (1990,30): *“Se perfilaron durante las conversaciones dos grupos bien definidos: el primero congregaba empresarios afiliados a la ANDI y que desde bastante antes tenía en mente propiciar el establecimiento de una entidad autónoma, dedicada a la formación de administradores, y uno segundo, que se había congregado alrededor de las autoridades académicas de la Escuela de Minas”*. Este último grupo decidió crear una facultad de administración en la Escuela de Minas y otorgar el título de Ingeniero Administrador, que aún otorga, y que en principio fue concebido como un diploma de postgrado a ingenieros graduados, quienes debían cursar asignaturas de contenido administrativo durante dos o tres semestres. Actualmente esa modalidad de grado posterior no existe en dicha Escuela y dio paso a la carrera completa de Ingeniería Administrativa.

**La primera de las instituciones académicas orientadas a la formación de administradores, que otorgó títulos de “Administrador”, apareció también en Medellín. A partir de mediados de 1958, un grupo de empresarios de esa región congregados en la Asociación Nacional de Industriales (ANDI), con el apoyo de funcionarios de cooperación económica del gobierno de los Estados Unidos (International Cooperation Agency), empiezan conversaciones con la idea de fundar en esa ciudad una entidad educativa dedicada por entero a la formación de profesionales en Administración que pudiesen incorporarse a las empresas al terminar sus estudios.**

Los partidarios del primer grupo llegaron rápidamente a la conclusión de que la mejor solución para el problema de la carencia de profesionales en administración en el país debería enfocarse por medio de una carrera nueva organizada fuera de las universidades existentes: “[...] *El perfil del egresado debería ser [...] Antes que un profesional dedicado a una disciplina propia de ingeniería, se deseaba formar un profesional con estudios multidisciplinarios, con énfasis en los aspectos humanísticos y con apertura hacia características tales como el liderazgo, trabajo en equipo, creatividad, enfoque novedoso de problemas, con conocimiento adecuado de las áreas funcionales de la administración y del entorno social económico y legislativo nacional y dotado de gran sentido práctico [...]*” (Molina: 1990,31). Con esos objetivos, dicho grupo de empresarios fundaron en 1960 la Escuela de Administración y Finanzas, la cual, como se dijo, sería la primera institución educativa que otorgaría título de “Administrador” en Colombia, a los estudiantes que aprobaran su plan de estudios teóricos y prácticos, con una duración de 11 semestres.

Las pesquisas de archivo permitieron a Molina (1990) establecer el papel protagónico de los empresarios antioqueños en la consolidación de una institución pionera en su campo en el país, que marcó el rumbo en la formación y titulación de profesionales en una joven disciplina a la cual el país le adeuda en gran medida.

La necesidad de que los directivos contaran con una formación académica que los facultara para desempeñarse en la industria se hace más evidente en la década de los 60, cuando Colombia hubo firmado el Tratado de Montevideo (1961),

conformando la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio -ALALC-, la cual había sido concebida bajo la orientación del modelo Cepalino que propendía por la acogida de una política de sustitución de importaciones, cuando la inversión extranjera se había presentado en forma considerable y aunado a esos factores aparecieron fenómenos tales como la generación de un mayor grado de monopolización industrial, la creación de las primeras corporaciones financieras, la diversificación industrial y manufacturera, el incremento de la mecanización y la utilización de la energía eléctrica en la industria y se mejoró el nivel de la tecnología aplicada a la industria con el concomitante crecimiento de los sectores metal-mecánico, textilero, químico, papeleros y cementero.

Atendiendo a esa necesidad, en 1965 se contaba ya con algunos otros centros académicos orientados a la formación de administradores (ya no de ingenieros administradores o economistas administradores) distintos a la Escuela de Administración y Finanzas (hoy EAFIT), en Medellín: la Facultad de Administración de la Universidad del Valle, en Cali; la Facultad de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, en Bogotá y el Externado de Colombia, en Bogotá. En 1966 aparece la Facultad de la Universidad Nacional, sede Medellín; la Santiago de Cali en Cali; la Facultad de la Universidad Francisco de Paula Santander en Cúcuta y en 1967 la Facultad de la Universidad del Rosario en Bogotá<sup>9</sup>.

9 Por su parte, el primer programa de Magister en Administración en Colombia apareció en 1964 en la Universidad del Valle, Cali, y a partir de 1970 tiene lugar la aparición de un gran número de programas de postgrado en administración en el país. Pero el crecimiento del número de estudiantes a

### 3. LA ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS COMO PROFESIÓN EN COLOMBIA

A comienzos del siglo XX, la medicina, el derecho, la ingeniería y tal vez la profesión sacerdotal, eran las únicas actividades que en sentido estricto se acercaban al concepto moderno de profesiones liberales, las cuales tienen como características fundamentales: a) la formación técnica en regla, controlada institucionalmente, que conduce al dominio de una tradición cultural, conocida como disciplina intelectual; b) competencia para aplicar esta tradición en un campo determinado, y c) control colegiado sobre la competencia para que sus actividades sean socialmente responsables (Departamento. Nacional. de Planeación, -D.N.P- 1990, 46).

El proceso de cambio a partir de la primitiva matriz de profesiones que produjo el actual sistema profesional se dio (según D.N.P., 1990) por una doble vía: por diferenciación, es decir, división de una unidad en dos o más subunidades que difieren en estructura y en función unas de otras, pero que juntas son equivalentes a la unidad primitiva; y también por segmentación, que consiste en la subdivisión de una unidad en dos o más, estructural y funcionalmente equivalentes.

El área de ingeniería representa un claro ejemplo de diferenciación. A partir de la ingeniería civil creada en 1848 surgen otras profesiones; ya en 1965 se había diferenciado en ingeniería industrial, ingeniería química, ingeniería mecánica e ingeniería metalúrgica, ingeniería

niveles de pregrado y postgrado que ha tenido lugar en las últimas dos décadas, no ha tenido un desarrollo paralelo desde el punto de vista cualitativo, (Rodríguez 1992).

eléctrica e ingeniería forestal. La ingeniería además da origen a dos diferenciaciones significativas: la creación en la Universidad Nacional de la primera facultad de arquitectura, y en 1955 a la creación de facultades de disciplinas básicas como la física y la matemática (D.N.P.1990). La segmentación puede ilustrarse con el caso del crecimiento de los programas académicos de administración: entre 1960 y 1975 se presentó una eclosión de los mismos en todo el país, con la creación de 35 escuelas de las cuales egresaron en ese lapso más de 5000 administradores.

Ahora bien, existe un cierto consenso entre los sociólogos en lo referente al proceso de profesionalización de un oficio; al respecto se reconoce una secuencia de cinco momentos en la vía de la profesionalización (Mayor: 1990, 99-109), (Fernández y Hortal 1994, 56-64) a saber:

- El ejercicio de tiempo completo de la ocupación.
- La creación de escuelas y/o instituciones universitarias para su aprendizaje.
- La creación de asociaciones profesionales para defender los intereses mutuos y la actividad misma.
- El control de la titulación por parte del Estado.
- La formulación de un código de ética de la profesión, que articula y expresa los ideales de servicio, al cual los asociados se someten con fuerza normativa.

Si se hace seguimiento de estos momentos, puede hacerse un rastreo cronológico de la configuración de la administración de empresas, entendida como profesión.

En lo referente al ejercicio de tiempo completo de la ocupación, existen registros históricos (Mayor Mora:1990) que presentan los procesos mediante los cuales paulatinamente los ingenieros fueron sustituyendo en la dirección de las empresas a los generales de la guerra civil (concretamente la llamada Guerra de los Mil Días), antiguos militares que habían encontrado ocupación laboral de tiempo completo desde principios de siglo en las empresas que los capitalistas antioqueños (de la ciudad de Medellín) les confiaban por el expediente de haber estado al mando de grupos humanos.

Tal proceso de sustitución respondía a la efectividad de los métodos administrativos implantados por los ingenieros formados en dicha escuela bajo el ideal de un proyecto educativo de «formar líderes industriales que pudieran asumir acertadamente la dirección de todo trabajo y mejor aprovechamiento del factor humano» (en la misma fuente).

La creación de escuelas e institutos universitarios para el aprendizaje de los conocimientos administrativos, fue gestada por ingenieros y estuvo hasta finales de la década de los cincuenta en manos de las disciplinas ingenieriles, o confundida con la educación en economía. Los primeros pasos en el proceso de diferenciación e independencia de dicha formación fueron dados a partir de la titulación como “Administrador de Negocios” que empezaría a ofrecer la Escuela de Administración y Finanzas EAF. (hoy Universidad EAFIT) desde 1960. (Molina: 1990,32)

En los años setenta y ochenta se crean las primeras asociaciones de profesionales de la administración, encargadas de asegurar, defender y mantener los intereses propios de la ocupación. En 1981 se crea el Consejo Profesional de Administradores de Empresas, intentando satisfacer las necesidades de control de titulación con ayuda del Estado. Mediante la ley 60 de 1981, el Gobierno Nacional reconoce la profesión de Administración de Empresas en el país y establece normas para su ejercicio profesional<sup>10</sup>. El Consejo Profesional de Administradores está adscrito al Ministerio de Desarrollo Económico y está integrado por representantes de los gremios profesionales, decanos de las facultades, representantes de los gremios empresariales y de los ministerios de Educación y Desarrollo Económico. Empezó sus labores en 1986, cuando el Gobierno, mediante el decreto 2718 reglamentó la llamada “Ley de la Administración”, este organismo cuenta con importantes recursos financieros y está desde entonces en pleno funcionamiento. (D.N.P.:1990,1039).

Como último paso en el proceso de profesionalización de la administración aparece el Código de Ética Profesional del

**10 Ley 20 de 1988 (febrero 1):** Por la cual se establecen unas equivalencias.

El Congreso de Colombia, Decreta: Artículo 1º. En aplicación de la Ley 60 de 1981 establécese la equivalencia entre la profesión de Administrador de Negocios y la profesión de Administrador de Empresas, reconocida por dicha Ley. Artículo 2º. La definición, actividades, requisitos, sanciones, matrícula, título, que por la Ley 60 de 1981 se establecen para los profesionales de la Administración de Empresas, se harán extensivos a los profesionales de la Administración de Negocios. Artículo 3º. La presente Ley rige desde su sanción.

Dada en Bogotá D.E. a 1. de febrero de mil novecientos ochenta y siete. El Presidente del honorable Senado, Pedro Martín Hernández REPUBLICA DE COLOMBIA. GOBIERNO NACIONAL. Publíquese y ejecútese. Bogotá, D.E. 1º de febrero de 1988. Virgilio Barco. El Ministro de Educación Nacional.



Administrador de Empresas en 1987. (Mayor:1990), expedido por el Consejo Profesional de Administración de Empresas.

#### 4. COMENTARIOS FINALES

Con apoyo en el recorrido descriptivo que se ha presentado hasta el momento, es posible destacar el surgimiento de EAFIT en un momento en el cual la práctica administrativa fundamentada en teoría formalizada, se había constituido en un elemento característico del proceso de industrialización colombiano en el siglo XX.

Para entonces el conjunto de saberes que conformaban lo que hoy podría denominarse "conocimiento administrativo", estaba confundido con disciplinas desde siempre integradas a su cuerpo de conocimientos, tales como la ingeniería, la economía y las ciencias básicas, que gozan de un coto de caza propio e independiente.

**Con apoyo en el recorrido descriptivo que se ha presentado hasta el momento, es posible destacar el surgimiento de EAFIT en un momento en el cual la práctica administrativa fundamentada en teoría formalizada, se había constituido en un elemento característico del proceso de industrialización colombiano en el siglo XX.**

El advenimiento de EAF (hoy EAFIT) y la formación en administración como un quehacer independiente, marcaron la ruta hacia la configuración de una disciplina con un campo de acción bien delimitado

y sobre todo, hacia la consolidación de una nueva profesión reconocida en el ámbito nacional y consagrada como tal ante el Estado.

La profesionalización del oficio fue posible gracias a la titulación como "Administrador" independientemente de la ingeniería y la economía, primer paso en la vía, no sólo de dicho proceso, sino de la concentración en el estudio de un área del saber que hoy ha alcanzado un nivel de madurez tal que la ha llevado a los cuestionamientos sobre su estatuto epistemológico y su configuración como disciplina.

#### 5. BIBLIOGRAFÍA

- Dávila, Carlos. (1985). Teorías organizacionales y administración. Bogotá: Mc Graw Hill.
- Dávila, Carlos. (1987). La investigación en administración, barreras y perspectivas, Ed Academia I. Texto presentado en la Asamblea Anual de CLADEA .
- Dávila, Carlos. (1991). Ensayos sobre la educación en administración en Colombia. Monografías Facultad de Administración Universidad de los Andes. # 24. Bogotá.
- Dávila, Carlos (et.al) (1992). Gerencia privada, gerencia pública, educación en crisis. Bogotá: UNIANDES .
- Departamento Nacional de Planeación (D.N.P). (1990). Misión de ciencia y tecnología. Bogotá.
- Departamento Nacional de Planeación (D.N.P). (1990). Colombia. Programa de desarrollo científico y tecnológico. Tomo 1.
- Echeverry, Darío; Chanlat, Alain y Dávila, Carlos. (1990). En búsqueda de una administración para América Latina. Experiencias y Desafíos. Bogotá: Ed. Oveja Negra .
- Fayol, Henri. (1985). Administración industrial y general. Buenos Aires: El Ateneo.
- Fernández, F. y Hortal A. (1994). (compiladores). Ética de las profesiones. UPCO-Madrid, pp 56-64.
- Gómez Aristizábal, Horacio. (1984). Diccionario de la historia de Colombia. Bogotá: Plaza y Janés editores.
- León XIII (1981). Rerum Novarum. Publicada en Ocho Grandes Mensajes - Jesús Iribaren y Gutiérrez José. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Locke, Robert. (1989). Management and higher education since 1940. the influence of America and Japon on West Germany, Great Britain, and France. Cambridge University Press.
- Locke, Robert. (1992). The long view: german and french management education in historical perspective. (The Annual Congress of Conference des Grands Ecoles- Université Libre de Bruxelles).

- López, Alejandro. (1983). El trabajo. Bogotá: Imprenta Nacional.
- López de Mesa, Luis. (1970). De cómo se ha formado la nación colombiana. Medellín: Bolsilibros Bedout, vol 65.
- Lleras Restrepo, Carlos (1982). En Nueva Frontera, Bogotá 19 de abril.
- Mayor, Mora Alberto. (1984). Ética, trabajo y productividad en antioquia. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Mayor, Mora Alberto. (1990). "La profesionalización de la administración de empresas en Colombia". En: En Búsqueda de una Administración para América Latina. Bogotá: Edit. Oveja Negra,
- Mayo, Elton. (1972). Problemas humanos de una civilización industrial. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Mc. Gregor, Duglas. (1960). The human side of enterprise, NewYork: Mc.Graw Hill.
- Molina Jaramillo, J. (1990). Treinta años de servicio de la educación superior en Colombia. Medellín: Universidad EAFIT.
- Ospina Pérez, Mariano. (1938). Economía industrial y administración. Bogotá: Minerva.
- Pío XI (1981). Cuadragésimo anno. Publicada en Ocho Grandes Mensajes - Jesús Irribaren, y Gutiérrez José. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Rodríguez, Manuel; Dávila, Carlos; Romero, Luis. (1990). "Estado actual y perspectivas de la educación y la investigación en el área de administración en Colombia." En: Misión de Ciencia y Tecnología, La Conformación de Comunidades Científicas en Colombia. Volumen II, pp. 985-1055.
- Rodríguez B., Manuel. (1990). El empresario colombiano. del proteccionismo a la apertura. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Rodríguez B., Manuel. (1992). "Educación superior, entre el proteccionismo económico y la masificación de la educación superior". Una Empresa Docente. Bogotá: Facultad de Administración UNIANDES.
- Subdirección General de Planeación y Estadística de la Educación Superior. (1995). Colombia, resumen anual.
- Taylor, Frederik. (1985). Principios de administración científica. Buenos Aires: El Ateneo.